

la crítica literaria

ES una idea muy generalizada la de que la crítica literaria no desempeña la que debería ser su natural labor orientadora. Se suele hacer responsable a esta crítica —en bloque— del confusioñismo en que se encuentra inmerso nuestro público lector y, en general, del confusioñismo que reina en la vida literaria española. Con frecuencia, novelistas, dramaturgos y poetas se refieren con desdén a "la crítica", principalmente cuando sus obras no han encontrado en ésta una acogida unánime y entusiasta. Es muy habitual oír todavía el calificativo de "escritores frustrados", lanzado contra quienes —con mejor o peor fortuna— ejercen el trabajo crítico.

Al mismo tiempo, observamos cómo no pocos críticos se defienden de estas acusaciones, esgrimiendo viejos argumentos acreditativos de la necesidad de que exista una crítica literaria, de la dignidad de ésta y de su condición informativa y formativa de cara al lector, de sus dificultades; añadiendo finalmente que los escritores se quejan de la crítica cuando ésta no consiste en una loa incesante hacia sus obras.

Este antiguo esquema —los críticos, a un lado; los autores, en el opuesto— tiene aún cierta aceptación entre unos y otros. Pero, ¿responde este esquema a la realidad cultural del tiempo en que vivimos?

Por supuesto, en las recíprocas diatribas que de vez en cuando se dirigen entre sí críticos y autores, hay mucho de verdad. Es verdad que, en líneas muy generales, la crítica literaria no funciona bien en España. Pero es verdad asimismo que la mayoría de nuestros autores buscan en la crítica, no ésta propiamente dicha, sino más bien la gacetiña publicitaria. Y es verdad que la crítica literaria es un trabajo fundamental para la buena marcha de la cultura de un país. Y es verdad, paralelamente, que muchos críticos son "escritores frustrados"... Si, más o menos, casi todas estas consideraciones tienen algo —o mucho— de verdad, según los casos. Pero lo que, a mi modo de ver, está equivocado en su raíz misma, es el planteamiento, el esquema.

En principio, cuando se dice: "Los críticos...", no se dice absolutamente nada. Como es sabido —y si no es sabido debería saberse—, dentro de la crítica hay planteada actualmente la misma lucha que está planteada en la novela, en la poesía o en el teatro. Hay críticos literarios al viejo estilo, defensores de una literatura por completo al margen de las preocupaciones del mundo de hoy, y hay otros críticos literarios que piden una literatura a la altura de nuestro tiempo. Hay críticos que no pasan de ser modestos gacetilleros, y hay críticos que entienden su función como un necesario elemento dialéctico en la vida cultural del país. Entre unos y otros, como puede verse, hay las mismas diferencias que pueda haber entre novelistas, poetas y dramaturgos de opuestas o diferentes tendencias.

He aquí, sin embargo, que la crítica literaria —como tal— se enfrenta hoy en España con una serie de graves problemas, problemas que afectan en análoga medida a los críticos literarios de cualesquiera gustos o tendencias, y estos problemas deberían plantearse desde un frente común. No se trataría, claro está, de que todos los críticos nos pusiéramos de acuerdo para que escribiéramos lo mismo sobre los mismos libros, o cosa parecida. Esto sería un disparate. Pero sí podríamos ponernos de acuerdo en la necesidad de crear unas condiciones que permitan, aquí y ahora, el que la crítica literaria quede situada a un nivel superior al actual.

En resumen: las diferencias que nos separan a unos críticos de otros son lógicas y necesarias, por cuanto que los debates culturales no se establecen entre gremios, sino entre ideas. Ahora bien, la actual crítica literaria española, en su terreno estrictamente particular —gremial, si se quiere decir así—, ha de resolver una serie de cuestiones comunes (sin ir más lejos, el reducido espacio que los periódicos reservan para las secciones literarias, en contraste, por ejemplo, con las interminables páginas dedicadas al fútbol); de la resolución de todas estas cuestiones dependerá, en buena medida, el que la crítica, en general, empiece a funcionar mejor algún día.

RICARDO DOMENECH

El confort de todos los hogares se llama...

LINOLEUM



CID PUBLICIDAD

Sus cualidades de enorme duración, belleza, confort, impermeabilidad, etc..., son inimitables porque su dibujo y colorido está introducido en la totalidad de la masa.

Se coloca en el acto sin necesidad de hacer obras. Gran variedad de colores modernos. Precio al alcance de todos.

COMODO - LIMPIO - LUJOSO
DECORATIVO - ELASTICO - AISLANTE

LINOLEUM

LINOLEUM NACIONAL, S. A. CALLE DE ALICANTE, 4
TELEFONO 2 39 84 00 - MADRID, 5

Representantes y Distribuidores-colocadores en toda España